

Universidad de la República

Facultad de Psicología

-Trabajo Final de Grado-

Interacciones tempranas y desarrollo del lenguaje



Estudiante: *Lucía Orecchia De Sio*

Montevideo, Mayo 2015.

Tutor: *Verónica Cambón*

Índice

.....	1
Índice	2
Resumen	3
Introducción	4
Capítulo I - Vínculo temprano y Desarrollo	6
1.1. Primeras interacciones.....	6
1.2. Teoría del Apego.....	11
Desarrollo del apego:.....	12
Factores que inciden en la formación del vínculo de apego.....	14
Tipos de Apego.....	15
Cómo se desarrollan los tipos de apego	17
1.3. Desarrollo y Derechos de Infancia.....	19
1.4. Aportes desde las neurociencias sobre el desarrollo en la infancia temprana.	21
Capítulo II - Aproximaciones sobre la adquisición del lenguaje	23
2.1. Definición de conceptos	24
2.2. Los comienzos de la comunicación.....	24
Predisposiciones del/la bebé para los inicios de la comunicación.....	24
Aspectos principales en el desarrollo comunicativo durante el primer año y medio de vida.....	27
2.3. El papel del adulto en la comunicación	30
Formas de ayuda adulta para el desarrollo del lenguaje.....	32
Conclusiones:	36
Referencias Bibliográficas:.....	38

Resumen

El siguiente trabajo final de grado tiene como cometido explorar y reflexionar acerca de la importancia de las interacciones en las primeras etapas de la vida del sujeto y su relación con la adquisición del lenguaje, por lo que se busca analizar el lugar del adulto como promotor del desarrollo del niño-a.

Se considera importante transmitir la importancia de los primeros años de vida, centrándose en la edad de cero a tres años, teniendo en cuenta que en esta franja se necesita mayor atención y cuidados.

La primera infancia constituye un periodo vulnerable y de gran incidencia en el desarrollo del sujeto, donde se ponen en juego aspectos del desarrollo físico, psíquico, emocional, social, cognitivo y lingüístico.

Se parte del entendido de que el lenguaje es uno de los aspectos importantes en el desarrollo de niños y niñas, porque es a partir de la comunicación pre-verbal como verbal, que las personas establecen comunicación e interactúan con el ambiente.

Por ello se ahondará sobre la importancia del lugar del adulto como proveedor de los cuidados y estímulos necesarios para el desarrollo integral del niño-a y del lenguaje. Tomando en cuenta, que los niños y niñas son sujetos activos, creativos y transformadores de su medio y de sí mismos.

Palabras claves: interacciones tempranas, desarrollo, derechos de infancia, lenguaje.

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado, el cual constituye el cierre de una etapa de formación académica en la facultad de Psicología de la Udelar. En este caso se inscribe dentro del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, bajo la tutoría de la Docente Verónica Cambón.

Este trabajo intenta reflejar una determinada temática que ha constituido una fuente de interés, a partir de la experiencia de trabajo con bebés, - desde tres a treinta y seis meses- lo cual llevo –a quién escribe- a cuestionarse sobre la importancia de los cuidados y estímulos proporcionados por el adulto a niños y niñas pequeños. Dicho interés condujo a que en los últimos años de formación se realizaran cursos sobre primera infancia y vínculo temprano, así como la práctica y el proyecto final enmarcadas en el Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano.

Es a partir de la práctica anual realizada, denominada Intervenciones Psicosocioeducativas en Centros de educación Inicial, que surge el interés sobre la adquisición del lenguaje, dado que se observó distintos niveles en la adquisición del mismo en niños y niñas de la misma edad, lo cual llevo a cuestionarse qué papel cumplen las primeras interacciones en el desarrollo del lenguaje.

El tránsito por ésta práctica y el trabajo llevado a cabo con niños y niñas pequeños, permitió apreciar la importancia de las primeras interacciones en la constitución del sujeto.

A raíz de lo mencionado es que surgen las siguientes interrogantes que se pretenden contestar a lo largo de éste trabajo.

¿Cómo influyen las primeras interacciones en el desarrollo de niños y niñas?

¿Qué papel ocupa el adulto en la adquisición del lenguaje?

Así mismo, tomando en cuenta que la primera infancia, más precisamente de cero a tres años, es una etapa de la vida primordial en relación a aprendizajes, en la cual se sientan las bases de todo desarrollo posterior del sujeto, a través de la interacción del niño con su ambiente. Período en el cual tienen lugar procesos neurofisiológicos decisivos, que configuran las conexiones y las funciones del cerebro, las cuales definen en gran parte la naturaleza y la amplitud de las capacidades adultas.(Bedregal, P. y Pardo, M., 2004)

Es así que, los primeros años de vida son una etapa sustantiva en la configuración de subjetividades, en potencialidad de oportunidades y de capacidad para un ejercicio pleno de derechos. (Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., Woscoboinik, N., 2012)

Entendiendo el período de cero a tres años como aquel en el cual niños y niñas aprenden más rápido que en cualquier otra etapa, es de suma importancia que los adultos responsables de los cuidados y protección de los niños-as asuman un papel determinante en su crianza, brindándole cuidado, estímulo, afecto, valores y la protección necesaria.

Afortunadamente, en los últimos años, ha aumentado el conocimiento sobre la salud mental y el desarrollo de los niños en primera infancia. Conocimiento que fue logrado a través de la observación sistemática de bebés, la investigación y la intervención clínica con niños pequeños. (Armus, M., et. al 2012)

Por su parte, se considera que para todo ser humano el lenguaje es uno de los aspectos más importantes en su desarrollo integral, porque es a partir del lenguaje que las personas establecen comunicación e interactúan con su medio ambiente y las personas que lo rodean.

Para que el niño adquiera el lenguaje necesita que sus cuidadores primarios se comuniquen con él, cumpliendo estos últimos un papel importante en el aprendizaje del mismo.

En este trabajo nos centraremos en la formas de ayuda adulta que promueven el desarrollo del lenguaje. Entendiendo a su vez, que el niño es poseedor de predisposiciones innatas que se manifestaran a través de la interacción con el ambiente.

Para poder responder las interrogantes planteadas, se trabajará en primer lugar en torno a la importancia de las primeras interacciones en el desarrollo del sujeto, y por otro lado, se ahondará sobre la formas de ayuda adulta para la adquisición del lenguaje.

Capítulo I - Vínculo temprano y Desarrollo

1.1. Primeras interacciones

“Un bebé solo... eso no existe”

Donald Winnicott

Numerosos autores, coinciden en la importancia que tienen los primeros vínculos en la constitución del sujeto (Nikodem, M. 2009, Bowlby, J 1989, Bedregal, P y Pardo, M., 2004, Spitz, R. 1975, Bruner, J. 1986, Garton, A., 1994, Vygotski, 1979, Golse, B y Burstztein, C., 1992, etc.)

Por su parte, es sabido que los niños-as nacen con capacidades potenciales, las cuales serán desarrolladas o no de acuerdo a los cuidados y atención que los adultos responsables le proveen.

El bebé no es un ser pasivo, dado que desde el comienzo tiene una individualidad que determinará sus actitudes y que influye sobre la naturaleza de las interacciones. A su vez, cada bebé es único y diferente a los demás.

Al respecto Cramer (1990) en (Defey, D., 1995) enuncian que “Desde el comienzo, cada bebé tiene un perfil característico de sensibilidad y de actividad. Esta individualidad es como una firma que la madre, si es sensible, aprenderá a reconocer, adaptando sus mensajes a las capacidades que tenga el bebé para recibirlos.” (p. 64)

Es así que, los bebés responden pronto a las emociones de los adultos y exhiben otras tantas expresiones reconocidas por éstos. Por lo que esta afinidad emocional, unida a otros dispositivos tempranos y a la sensibilidad de los cuidadores, va a facilitar que se establezca un vínculo de apego entre ambos. La función fundamental de éste vínculo, es procurar la supervivencia y cuidados del bebé. En tal sentido, si el vínculo se encuentra bien establecido, el niño/a manifiesta conductas de acercamiento y contacto con sus figuras de apego, especialmente en situaciones que son percibidas como amenazantes por el niño/a (Delgado, B. 2008)

Antiguamente, se le asignaba al niño poca participación en la interacción inicial, de acuerdo a las características de “inmadurez” al momento del nacimiento. Pero, de acuerdo a investigaciones basadas en las neurociencias, la integración multidisciplinaria del desarrollo psicológico y la etología, se ha demostrado que estas capacidades existen

a pesar de que el recién nacido no habla y no puede decirnos cómo se siente, que quiere o que sabe. (Díaz Rossello, J.L. et. Al., (s.f))

Se pensaba que el bebé era sólo sensible al hambre, a la necesidad de que lo cambien, o de dormir, etc. No se sabía que además tuviera necesidad de intercambio, de intenciones de comunicación. No se conocía su sensibilidad a los intercambios sociales. (Bonavita, F.; Cerutti, S.; Defey, D., 1994)

Es a partir de la década del 70, que investigadores como Bowlby, 1976; Bronfenbrenner, 1987; Klaus y Kennel, 1978; empezaron a plantearse que las relaciones son bidireccionales y recíprocas. Por lo cual, los adultos influyen en las respuestas de los niños-as, pero las características determinadas biológica y socialmente de los niños, también influyen en la conducta de los adultos. (Nikodem, M., 2009)

Continuando con este aspecto, el ser humano nace con capacidades de origen biológico, las cuales le permiten realizar acciones en su entorno. Si bien en el principio estas acciones aparecen de manera espontánea y refleja, es necesario para que sean sostenidas y complejizadas por el/la bebé, la respuesta social que el entorno le otorga a esas señales. Es así que, cuando el bebé sonríe, emita un sonido, halle a alguien quién lo mira, lo escucha y conteste a sus producciones, hará que el bebé vivencie como garantizada la proximidad con las personas, por lo cual aumentará las posibilidades de obtener cuidados y protección. (Nikodem, M., 2009)

Con respecto a lo anterior Nikodem, M (2009) afirma que

Desde su nacimiento, el niño es capaz de responder a una gama de estímulos, de comenzar a organizar las impresiones sensoriales, mostrando la presencia de una estructura cognitiva que se irá modificando y ampliando progresivamente a partir de las primeras interacciones. En consecuencia, los procesos de crianza y socialización son bilaterales. Una actitud equilibrada de parte de los padres entre la protección y el estímulo hacia la independencia o autonomía en la exploración del entorno, permite al niño sentirse seguro. Esta seguridad le posibilitará investigar el mundo que lo rodea, lo que será propicio para un desarrollo armónico en cuanto a lo social, lo afectivo y lo cognitivo. (p. 62)

También diremos que lo interpersonal configura el mundo interno del niño-a. Los modos en que los adultos se ocupan de él/ella, las comunicaciones, las interacciones con él/ella se internalizan y el niño-a construye de esta manera los modelos de sí mismo que revelan el modo en que sus padres lo ven, estas imágenes son transmitidas tanto

en el decir como en el hacer con él/ella. Cuando estos modelos de sí mismos basados en las interacciones entre el niño-a y sus cuidadores se encuentran contruidos tienden a persistir, y continúan actuando ya a un nivel inconsciente. (Armus, M, et.al, 2012)

Por lo tanto, el desarrollo del niño se verá favorecido cuando los padres (o cuidadores primarios) sean capaces de reconocer el significado de esas conductas de exploración y responden de forma apropiada.

El bebé al nacer va a necesitar del sostén emocional del adulto, ya que llega al mundo con un sentimiento de desamparo. Este sostén permite la construcción de un vínculo entre el bebé y las personas encargadas de su crianza. El sostén emocional se genera en el marco de un vínculo estable con los cuidadores primarios desde el momento del nacimiento y permite construir un lazo emocional íntimo con ellos. Estable; en el sentido que se da un vínculo cotidiano y previsible en los primeros tiempos, con la persona o personas que se ocupan de la crianza del bebé. La estabilidad y previsibilidad en el vínculo con sus cuidadores es lo que le va a permitir al niño construir una relación segura. (Armus, M, et al, 2012)

Para Armus, M, et al. (2012) “La necesidad de ser sostenido emocionalmente por otro y la búsqueda e interés en la relación humana son rasgos de salud mental que el niño manifiesta desde el comienzo.” (p. 11)

En este sentido, diremos que durante la crianza los padres (o cuidadores primarios) se transforman en el andamiaje de su hijo/a, en el camino hacia el logro de la autonomía.

Entonces, en el contacto con los cuidadores principales disponibles física y afectivamente desde el nacimiento, se van gestando procesos propiamente humanos fundamentales para el desarrollo saludable del sujeto. (Bonifacino, N. s/f)

Un niño es el producto de la biología con la que nace, el contexto en el que se cría y la capacidad psíquica y mental que va constituyendo.

En consonancia con esto, Winnicott (1960) esboza que “el desarrollo es producto de la herencia, de un proceso de maduración y de la acumulación de experiencias de vida, pero que se podrá dar o se verá alterado a menos que se cuente con un medio suficientemente favorable.” (Winnicott. D., 1960)

Al respecto, Freud ya había señalado la incapacidad del bebé para permanecer vivo por sus propios medios. Manifiesta que se mantiene vivo en función de la protección y a los cuidados que su familia le otorgue. (Spitz, R., 1975)

Es así que, en la primera infancia más precisamente en los primeros tres años de vida son fundamentales los formatos de las interacciones y las relaciones interpersonales que se dan en su ambiente.

Por lo cual, el bebé es y existe si está en contacto con adultos que le proveen atención y cuidados.

En relación a lo anterior, es que se considera pertinente tomar como referencia el **modelo Bioecológico de Bronfenbrenner** el cual es un buen marco para pensar el desarrollo infantil. Este modelo considera que el individuo y el medio se afectan mutuamente, por lo que se puede pensar como interaccionista. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

Dentro de esta óptica, se considera que el desarrollo humano incluye la presencia tanto de cambios como continuidades en las características biopsicológicas de individuos y grupos humanos. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

A continuación se destacaran algunas de las proposiciones básicas de Bronfenbrenner citado en (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012) para dar cuenta de la experiencia del desarrollo en la primera infancia: 1- El desarrollo humano se encuentra determinado por la experiencia vivida durante periodos significativos de tiempo y al interior de un ambiente determinado. El ambiente desempeña una influencia objetiva así como subjetiva en el desarrollo del individuo. 2- El desarrollo se efectúa a través de la interacción progresiva del individuo con el ambiente próximo, que incluye a las personas significativas y comprometidas emocionalmente con él, así como a los objetos y símbolos inmediatos construidos sociohistóricamente. 3- El desarrollo emocional, intelectual, social y moral necesita de la participación activa y progresiva del individuo en interacciones y actividades más complejas. Dicha interacción se define como Proceso proximal, el cual configura y produce cambios en el desarrollo de la persona, en la medida en que se relaciona con las características del desarrollo, como con las de un ambiente que se encuentra histórica, espacial y temporalmente situado. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

El ambiente o contexto, en dicha teoría es entendido como una compleja estructura de sistemas que influyen directa o indirectamente sobre el individuo en desarrollo.

Estos sistemas son; microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

Un microsistema corresponde a un entorno físico y social próximo, en el cual los sujetos desarrollaron patrones de actividades, roles o relaciones interpersonales concretas. Serían ejemplo; la familia, la escuela, etc. Y a su vez, los entornos físicos en que

sucedan las interacciones sociales, como ser la casa, la escuela, etc. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

Un mesosistema corresponde a las interrelaciones de dos o más entornos (microsistemas) en los que participa activamente el individuo en desarrollo; como puede ser las relaciones entre el hogar y la escuela. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

Por otro lado, el exosistema corresponde a entornos en los que el sujeto en desarrollo no participa activamente, pero que influyen en su desarrollo, un ejemplo puede ser el trabajo de los padres de un niño, al cual no concurre, pero puede afectar indirectamente su desarrollo. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

Por último, el macrosistema corresponde a la estructura de mayor orden, la cual incluye la cultura; los sistemas de creencia o ideología, los sistemas políticos, económicos, etc. y los sistemas de valores, entre otros. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

En el presente trabajo nos centraremos en el microsistema, por ser el sistema que se constituye en las interacciones cotidianas, donde ocurren además los procesos desencadenantes, inhibidores o favorecedores del desarrollo humano, es decir, los *procesos proximales*. (Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A., 2012)

Entendiendo que en las primeras etapas del desarrollo, los procesos proximales (como lo son las relaciones e interacciones significativas con los cuidadores principales) son fundamentales para las oportunidades de desarrollo, en cuanto a competencias, así como también obstáculos del mismo. Es así que, en ambientes de crianza apropiados y estables se potencializan las capacidades en el desarrollo. En cambio, en ambientes no apropiados el desarrollo se verá obstaculizado. (Carbonell, O.A, 2012)

A continuación profundizaremos en la teoría del apego, para poder explicar la importancia del rol del adulto en la protección y cuidado del niño-a como promotor del desarrollo del mismo.

1.2. Teoría del Apego

Se considera relevante antes de adentrarse en qué se entiende por apego, realizar una aproximación histórica del surgimiento de la teoría del apego.

Esta teoría es elaborada por el médico y psicoanalista inglés John Bowlby, quién tras la segunda guerra mundial, recibe la petición de trabajar con niños-as afectados por importantes problemas emocionales, los cuales tenían sólo en común, unos inexistentes o malos vínculos familiares. A su vez, un gran porcentaje de jóvenes delincuentes con los que trabajó presentaban historias de cuidados maternos negligentes. También examino la progresión de niños que estaban hospitalizados sin tener contacto con sus padres. Mediante éstos niños que ya habían establecido un vínculo de apego con alguna de sus figuras parentales, observó que llegaban a atravesar hasta tres fases que podían acabar en una completa desvinculación emocional. La primera fase de protesta, la segunda fase de inapetencia o indefensión y finalmente la fase llamada de desapego. (Delgado, B., 2008)

Es en 1951 que elabora un informe para la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre sus observaciones, poniendo especial énfasis en la necesidad de que el niño-a pequeño-a pueda tener una relación íntima y continuada con su madre. (Delgado, B., 2008)

En 1958, presenta su primera teoría sobre el apego. Explicación de corte etológico, donde sostiene que el vínculo afectivo responde a un hecho primario, teniendo a su vez, una importante función adaptativa. Es así que, Bowlby descarta la idea de que el vínculo derive de asociaciones previas; para él, la necesidad de afecto es tan primaria como el hambre. (Delgado, B., 2008)

En 1969, reformula ésta primera versión, sosteniendo que las conductas de apego no son el resultado literal de una pauta biológica e instintiva. En verdad, este vínculo surge de la activación inicial de diversos sistemas conductuales muy básicos del/la bebé; como lo son la orientación visual hacia los rostros, o la preferencia por la voz humana, desarrollados durante el primer año. En el segundo año, se dan como resultado las conductas prototípicas de apego, como ser la búsqueda de la madre en situaciones estresantes para el niño-a. (Delgado, B., 2008)

Desarrollo del apego:

Teoría definida por Bowlby (1989) como “(...) un intento por explicar tanto la conducta de apego – con su episódica aparición y desaparición- como los apegos duraderos que los niños y otros individuos tienen con otras personas determinadas.”(p.42)

La relación que une al niño con su madre o cuidador principal es un modo de comportamiento al que Bowlby (1989) ha nombrado como apego: “La conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentar al mundo.”(p.40)

El bebé en el momento del nacimiento se encuentra en un estado de desprotección, momento en cual es importante la presencia de una figura accesible y sensible que le brinde seguridad y protección. Con respecto a esto, Bowlby (1989) sostiene que “tener fácil acceso a un individuo conocido del que se sabe que está dispuesto a acudir a nuestra ayuda en una emergencia es evidentemente una póliza de seguro... cualquiera sea nuestra edad”. (p. 41)

Es así que, la experiencia del niño con sus padres o cuidadores primarios, posteriormente va a tener un rol fundamental en la capacidad del niño-a para establecer vínculos afectivos. Es de suma importancia que el niño-a pueda contar con sus figuras de apego y que éstas puedan estar disponibles para contener y proteger al niño-a cuando los necesite, por lo cual su principal función es proporcionarle al niño una base segura, y desde ahí darle la confianza para explorar seguro. (Garrido-Rojas, 2006)

En este sentido, es que las interacciones y más tarde las relaciones interpersonales, aluden a los intercambios frecuentes que se establecen entre el bebé (desde el nacimiento a los doce meses) y/o niño pequeño (1 a 3 años) con sus cuidadores primarios van a constituir los cimientos para la formación del vínculo y la comunicación humana. Intercambios que dan lugar a la relación específica y singular nombrada anteriormente denominada por Bowlby (1989) como *conducta de apego*. Conducta que se lograra a partir de que las respuestas del cuidador sean rápidas y contingentes de las necesidades del bebe, generando así la posibilidad de explorar el entorno y construir a posteriori relaciones saludables. (Nikodem, M., 2009)

Es decir, que la proximidad entre el niño-a y el cuidador principal es esencial para la supervivencia del niño-a.

En relación a lo anterior, William Blatz (1929), propone que un niño-a presenta un sentimiento de seguridad a raíz de un apego satisfactorio con sus padres. Seguridad que le va a permitir al niño-a alejarse, explorar el mundo, aprender y desarrollar el sentimiento básico de destreza y eficacia ante las dificultades que pueda encontrar. (Nikodem, M., 2009)

Continuando con este aspecto, Mary Ainsworth (1978) citada en (Nikodem, M., 2009) sostiene “usar a la madre como una base segura desde donde explorar “. (p.71) O sea, es necesario que los padres le ofrezcan al niño-a conductas equilibradas de cuidado complementarias; por un lado conductas de protección, las cuales proporcionan al niño-a sostén y seguridad y por otro lado permitir la independencia; autonomía lo que le va a permitir explorar y aprender sin temor.

Es así que, a raíz de la interacción que se crea entre la madre o cuidador principal y el niño-a se podrá dar cuenta de la calidad del vínculo entre ambos, lo que se asocia con lo que Bowlby (1980) determinó como **modelos operantes internos**, lo cual se refiere a expectativas que tiene el niño-a en relación a si mismo y de los demás, las cuales le hacen posible anticipar, interpretar y responder a la conducta de sus figuras de apego, ya que constituyen experiencias presentes y pasadas en esquemas cognitivos y emocionales. (Garrido-Rojas, 2006)

Entonces a raíz de esto, en el niño se generan expectativas sobre los modos de relación entre las personas y el nivel de ayuda que puede esperar de ellas. A su vez, estas experiencias tempranas influyen en el modo en que se afrontan otras relaciones en el futuro. Por lo que un modelo de relación negativo podría influir en las posibilidades de establecer relaciones íntimas basadas en la confianza en la edad adulta. (Delgado, B. 2008)

Con respecto a esto, Fonagy et al. (1995) en (Garrido-Rojas, 2006) subrayan que a partir de experiencias reiteradas con las figuras de apego, el niño-a desarrolla expectativas en cuanto a la naturaleza de las interacciones.

Factores que inciden en la formación del vínculo de apego.

Los factores que repercuten en la relación madre-bebé en los dos primeros años de vida van a ser; por un lado, conductas del bebé y por otro, la sensibilidad de la madre o cuidador principal.

En el bebé se observan diferentes formas de conducta que benefician el contacto madre-bebé y con el entorno, que requieren el acercamiento del adulto, como ser diferentes formas de llanto, balbuceo, extensión de los brazos y sonrisas. En relación al llanto se pueden observar diferentes tipos de llantos que hacen alusión a cómo se siente él bebe; “de descarga, de dolor (que parece determinar una aproximación más rápida de su madre), de rabia (que implica la esperanza de que llegue otro a calmarlo), llanto de aflicción lastimero y depresivo (se da cuando no espera a un otro)”. (Bonavita, F.; Cerutti, S.; Defey, D., 1994: 90)

Por otra parte, a la sonrisa Spitz la ubica como uno de los organizadores del desarrollo, la denominada sonrisa social que se da a partir de los dos meses. (Spitz, 1975) También, la sonrisa refleja de los primeros meses cumple una función favorecedora de la aproximación madre o cuidador primario con el bebé, en el sentido que es tomada por parte de ésta/éste como una manifestación de bienestar del bebé con ellos. (Bonavita, F.; Cerutti, S.; Defey, D., 1994)

Pero igualmente se considera que el cuidador es el que va a desempeñar un papel mucho más decisivo, debido a sus mayores recursos para interpretar y guiar las conductas del bebé.

Con respecto a esto, Bowlby (1989) dice que, si bien madre e hijo contribuyen a la relación variables biológicas y temperamentales, sólo la madre integra a la relación componentes de su historia anterior, valores de su cultura y sus expectativas sobre la crianza, los cuales hacen que su comportamiento sea más cambiante e impredecible.

En este sentido, es que las relaciones marcadas por la sensibilidad del adulto, son las que conllevan, con más probabilidad, el establecimiento de un vínculo de apego firme.

El constructo **sensibilidad materna o de la crianza** mencionado anteriormente, es elaborado por Mary Ainsworth para referirse a la capacidad de la madre o cuidador principal de ver las cosas desde el punto de vista del bebé. Como también la capacidad del cuidador de estar alerta a percibir las señales del niño, interpretarlas adecuadamente y responder pronto y apropiadamente. (Ainsworth et al., 1978 en

Carbonell, O y Plata, J., 2011) A su vez, implica la capacidad del adulto de apoyar los procesos de regulación emocional, principalmente en situaciones de estrés, negociando las metas y necesidades de ambos en conflicto, considerando cada etapa del bebé, cada contexto y estado emocional específico (Carbonell, O y Plata, J., 2011)

Por otra parte es relevante mencionar, que investigadores de la teoría del apego han estudiado el modelo de transmisión de las relaciones vinculares. Estudios han demostrado que existe una transmisión intergeneracional de los patrones de crianza. Por lo cual intencional o no, la generación antecesora repercute en los comportamientos y en las actitudes de crianza de la generación siguiente. Es así que, las experiencias de crianza de los padres inciden en la forma de criar a los propios hijos. (Carbonell, O y Plata, J., 2011)

Al respecto Bowlby (1989) subraya que a través de pruebas clínicas se constata que el sentimiento de una madre por su bebé y la conducta mostrada hacia él/ella se encuentran influidas por sus anteriores experiencias personales, “sobre todo aquellas que tuvo o puede estar teniendo con sus propios padres (...).” (p. 28)

Desde este punto de vista, se ha observado que las experiencias infantiles de apego de la madre o modelos operativos internos, que como mencionamos con anterioridad, son una reconstrucción de las experiencias tempranas de apego, están relacionadas con variables como la sensibilidad y las representaciones maternas sobre el futuro hijo y sobre sí misma como madre, las cuales, a su vez, tienen una importante influencia sobre el estilo de apego del bebé. (Quezada, V. y Santelice, M., 2010)

Tipos de Apego

Veamos ahora los **Tipos de Apego** definidos por Mary Ainsworth y cols, a partir de una serie de observaciones realizadas a través de un procedimiento llamado *Situación extraña*, de interacción madre-hijo para evaluar la calidad del apego en la infancia temprana. Prueba que permite observar las reacciones de los niños-as frente a diferentes situaciones que viven como amenazantes. Donde se juega por parte del niño-a la búsqueda de protección y la necesidad de exploración del medio, que para Ainsworth y cols son el eje del apego. (Delgado, B., 2008)

Esta prueba consta de ocho episodios, de tres minutos de duración, en los que se observa a la díada madre-hijo/a en diferentes situaciones. Primero comienza con la entrada de la díada a una sala de juego confortable y bien equipado. Donde suceden varias situaciones, una de ellas es que la madre se retira de la habitación y el bebé

queda solo o en compañía de un extraño. En estas situaciones de separación y posterior reencuentro con la madre o con un extraño, cada niño-a la va a vivir en función de la calidad y solidez del vínculo con su madre. (Delgado, B., 2008)

Se considera que un bebé presenta **apego seguro** cuando tiene conductas de exploración activa ante la presencia de la madre, pero detiene su exploración y se angustia ante la ausencia de la misma, pero cuando la madre regresa presentan una respuesta positiva frente a ella y suelen consolarse fácil. Por su parte, los bebés con **apego evitativo** presentan el patrón inverso al seguro, tienen conductas de distanciamiento, parecen no causarles ansiedad la salida de la madre no lloran cuando se retira la misma y tampoco la saludan cuando regresa a la habitación; suelen concentrarse en los juguetes y evitan el contacto cercano. Por último, los bebés con **apego ambivalente** exhiben un alto nivel de ansiedad incluso cuando están con la madre y reaccionan fuertemente a la separación mediante gritos y protestas, demuestran rabia, son difíciles de calmar y no retoman la exploración. Cuando la madre regresa se muestran muy enojados. A lo que los especialistas afirman que esta conducta revela cierta ambivalencia, por un lado buscan su proximidad y por otro lado la rechazan. (Garrido-Rojas, 2006; Delgado, B., 2008)

Posteriormente, Main y Solomon (1986, 1990) en (Delgado, B., 2008) describen un cuarto tipo de apego, al cual nombran como **apego desorganizado o desorientado**, en este caso los niños-as presentan una conducta difícil de describir. Son bebés que muestran conductas desorientadas frente a la madre (o cuidador). Esta conducta sería frecuente en niños-as que han sufrido alguna experiencia de maltrato. Por lo que se considera que el temor y falta de coherencia que manifiestan estos niños responde a las reacciones impredecibles y atemorizantes del cuidador. (Delgado, B., 2008)

Entorno a esto, Mario Marrone (2001) citado en (Delgado, B., 2008) señala de la siguiente manera las relaciones entre el vínculo afectivo y el comportamiento de la diada madre-hijo/a.

Cada patrón de conducta tiene patrones definidos en la interacción diaria madre-hijo. (...) La respuesta sensible que la madre ofrece de un modo continuo durante el primer año de vida del niño es el mejor predictor de la seguridad del apego del niño en ese primer año (Betherton, 1985; Smith y Pederson, 1988). Por otra parte, la actitud distante y la conducta de rechazo por parte del cuidador (particularmente en cuanto al contacto corporal con el niño) predicen un patrón de conducta evitativo (Ainsworth y cols., 1978; Main y Stadtamn, 1981). Parece

existir evidencia clara de que los niños ambivalentes tienen madres inconstantes que también tienden a desalentar la autonomía y la independencia. (p.174)

Al respecto Patricia Crittenden (2002) manifiesta que

El trabajo realizado por Mary Ainsworth y sus colegas ha mostrado que la sensibilidad materna es el determinante primario de la calidad del apego a los 12 meses: las madres sensibles tienen hijos seguros, las madres inconsistentes tienen hijos ambivalentes y las madres que interfieren y rechazan tienen hijos que evitan. (p.17)

Cómo se desarrollan los tipos de apego

En relación a cómo pueden desarrollarse los distintos tipos de apegos mediante la interacción de los niños con sus cuidadores principales, se toman los aportes de Patricia Crittenden (1995) citada en (Garrido-Rojas, 2006). La cual considera que en un niño-a con apego seguro sus cuidadores responden a las conductas reflejas, afectivas y condicionadas del mismo, y son capaces de confortarlos cuando es necesario. Las principales características de estos cuidadores son la capacidad de animar e interactuar con el niño-a y sensibilidad a las señales emocionales. (Garrido-Rojas, 2006)

En los niños con apego evitativo, se considera que las madres de algún modo han rechazado las señales afectivas, lo que se transforma en un castigo y en consecuencia el niño aprende a inhibir las respuestas castigadas. “Si el niño protesta por el rechazo de la madre, ésta responde con la emoción de rabia; así, al inhibir la señal afectiva se reduce el rechazo y la rabia de la madre y, a la vez, el niño aprende que la expresión de afectos es contraproducente. (Crittenden, 1995)” (Garrido-Rojas, 2006: 497)

En el apego ambivalente, los cuidadores presentan conductas afectivas erráticas, cambiantes o inconsistentes; dadas que la mayoría de las veces no responden de forma adecuada a las necesidades del niño. Entonces, el niño-a no puede predecir cómo responderán sus cuidadores, generándole rabia y ansiedad. Estos cuidadores se caracterizan por ser inaccesibles en lo emocional e impredecibles de respuestas que no satisfacen de modo adecuado las necesidades de apego del niño (Garrido-Rojas, 2006)

En consecuencia a las conductas afectivas que expresa el cuidador primario ante las necesidades del niño/a, diremos que en este último se generan emociones diversas que forman estructuras cognitivo-afectivas. Siendo así que, niños seguros aprenden “el valor predictivo y comunicacional de las señales interpersonales, dando sentido a cogniciones y afectos; niños evitativos aprenden a utilizar su cognición en ausencia de

interpretación de señales afectivas y niños ambivalentes se refuerzan por sus conductas afectivas, aunque no aprenden una organización cognitiva que les permita reducir la inconsistencia en sus madres (Crittenden, 1995).”(Garrido-Rojas, 2006: 498)

Los estilos de apego mencionados, se asocian a ciertas emociones y, también, se relacionan con la expresión de éstas y su regulación; siendo así que, las estrategias para expresar y regular emociones, se manifiestan de acuerdo al tipo de apego. (Garrido-Rojas, 2006)

Continuando con este aspecto, son valiosos los aportes de Thompson (1994) citado en (Garrido-Rojas, 2006) quien define a la **regulación emocional** como “ proceso de iniciar, mantener, modular o cambiar la ocurrencia, intensidad o duración de los estados afectivos internos y los procesos fisiológicos, a menudo con el objetivo de alcanzar una meta”(p.499)

Es decir, regulación emocional como proceso que ayuda al sujeto a manejar sus estados emocionales, para lo que puede utilizar diferentes estrategias, las cuales se asocian con el estilo de apego que tenga el sujeto. Por lo cual, niños/as con apego seguro manifiestan sus emociones, demuestran curiosidad, les gusta explorar y exhiben expresividad afectiva. Por el contrario, Sroufe en (Garrido-Rojas, 2006) enfatiza que en sujetos con historia de apego ansioso suelen experimentar dificultades para manejar los desafíos emocionales en sus relaciones. (Garrido-Rojas, 2006)

En relación a los estilos de apegos y las emociones más frecuentes, en niños/as con apego seguro predominan emociones como confianza, alegría, calma, tranquilidad y placer. En cambio, en sujetos con apego evitativo prevalecen emociones de ansiedad, hostilidad, rabia, desconfianza y miedo. En niños con tipo ambivalente, presentan emociones como rabia, miedo, preocupación, ansiedad y estrés. (Garrido-Rojas, 2006)

En este sentido diremos que un vínculo saludable con la figura de apego es de suma importancia para el desarrollo saludable del niño-a dado que influirá en el incremento de sus competencias sociales, emocionales y cognitivas.

Un apego seguro es el principal antecedente de las relaciones sociales del sujeto, porque favorece el sentimiento de seguridad que luego será internalizado. Proceso de socialización del niño que se pone en marcha desde el comienzo de la vida y se seguirá construyendo a lo largo de la crianza. Lo cual será posible a partir de la interacción afectiva que se caracterice por la sensibilidad materna o del cuidador primario, que proporciona respuestas pertinentes a las necesidades del niño-a. (Nikodem, M., 2009)

Al respecto, Kaye (1986) citado en (Nikodem, M., 2009) sostiene que “el bebé humano nace social en el sentido que su desarrollo dependerá desde el principio de patrones de interacción con los mayores” (p.76)

Un aspecto importante a destacar es que, se considera que los modelos generados en la infancia más tarde pueden ser modificados. Igualmente por otro lado, también existen evidencias de continuidad y dificultad para cambiar modelos de relación muy establecidos. Por lo que, no se puede minimizar la importancia de las primeras experiencias.

Es por todo lo mencionado hasta ahora, que se considera que los niños y niñas tienen derecho a un desarrollo saludable, el cual se verá favorecido entre otras cosas, por las interacciones con sus cuidadores primarios.

El reconocimiento del rol activo del niño hacia el ambiente, mencionado con anterioridad, tomándolo como protagonista de su desarrollo, capaz de adaptarse al entorno y a su vez modificarlo. El rol activo del niño en el vínculo de apego; son aportes que contribuyen a la “concepción del niño sujeto = persona, y por tanto sujeto de derecho.” (Etchebehere, G, et. al, 2008: 167)

1.3. Desarrollo y Derechos de Infancia

La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), la cual es proclamada en 1989 y es ratificada en Uruguay en 1990, en sus 54 artículos, reconoce que “los niños (seres humanos menores de 18 años) son individuos con derecho de pleno desarrollo físico, mental y social y con derecho a expresar libremente sus opiniones.” (Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño, 1989: 6)

Por ende, concordando con lo esbozado por Etchebehere, G, et al (2008) “La CDN establece un alejamiento de la idea del niño como incapaz, o carenciado, y pone énfasis en sus atributos, en lo que es como persona, en una etapa de desarrollo de progresiva autonomía (personal, social y jurídica).” (p.169)

En concordancia a lo anterior, Cillero Buñol, M., (2004) enuncia que “la CDN opera un cambio conceptual que se traduce como el paso de la consideración de las necesidades a la de los derechos y "se basa en la posibilidad de una lectura de las necesidades en términos de derechos que permitan al portador de necesidades, percibirse y organizarse como un sujeto de derechos”. (p. 7)

Entendiendo el paso de las necesidades a los derechos como un cambio de óptica en cuanto a la relación del Estado y los adultos con la infancia. Es así que, en lugar que el niño sea entendido como un mero receptor o beneficiario de la asistencia social, es

pensado como un sujeto de derecho frente al Estado y la sociedad; persona a la que se le contempla el derecho a ser protegido integralmente en su desarrollo.(Cillero Buñol, M., 2004)

La CDN declara la importancia del desarrollo de los niños y niñas en la primera infancia cuando enuncia que “Los Estados Partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño.” (Artículo 6) y que “los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social” (Artículo 27). (Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño, 1989: 6)

En relación a esto Paula Bedregal y Marcela Pardo (2004) enuncian que la equivalencia entre desarrollo y derechos tiene relación lógica con los principios básicos que conforman la CDN, en cuanto a que:

1- cautela el “interés superior del niño”: entre los 0 y los 3 años de edad, el desarrollo es el evento más crucial, pues los eventos que ocurren en esta etapa impactan sobre todo el desarrollo posterior, alcanzando incluso la vida adulta. El desarrollo integral representa así, el interés superior del niño de 0-3 años. 2- procura la “no discriminación” del niño: el foco en el desarrollo integral del niño permite tratar al niño como un miembro de la humanidad igual al resto (el desarrollo es un proceso que no cesa en toda la vida), así como un miembro con necesidades especiales (en los primeros años de vida, el desarrollo posee especiales características, razón por la cual, además, supone un tratamiento peculiar). 3- respeta la “autonomía progresiva”: aunque entre los 0 y los 3 años la autonomía del niño es casi nula, el foco en el desarrollo permite entenderla como una cualidad que se debe fomentar desde los primeros años. 4- permite la “protección efectiva” de los derechos: el desarrollo es susceptible de ser cuantificado en diversas dimensiones, de manera que hace posible adoptar medidas para su monitoreo y promoción. (p.15-16)

En este sentido, se considera al desarrollo integral como el objeto de derecho fundamental de los niños y niñas de cero a tres años. Es así que, los derechos de estos niños y niñas se cumplen en la medida en que su desarrollo se produce de la mejor manera posible. Lo cual supone, la disposición de servicios de salud, una alimentación nutritiva y de la calidad de las interacciones tempranas.

Por su parte Unicef declara que “El derecho de los niños de corta edad al desarrollo cognoscitivo, social y emocional saludable amerita la atención prioritaria de todos los

gobiernos, organizaciones, comunidades, familias y personas responsables.” (UNICEF, 2008)

El desarrollo del niño es dirigido a grosso modo por patrones genéticamente configurados y en gran medida condicionado por las interacciones del niño con su ambiente material y social. (Bedregal, P. y Pardo, M., 2004)

Entonces diremos que el desarrollo humano se trata de un proceso activo por parte del individuo y mediado por las relaciones sociales con quienes les rodean en su medio, por lo cual no está determinado por factores ambientales o factores biológicos, sino que es un proceso de interrelaciones complejas entre ellos y a su vez el papel del mismo individuo como sujeto de su propio desarrollo. (Cuevas, A., 2005)

En este sentido, los niños y niñas son sujetos activos, creativos y transformadores de su medio y de sí mismos como se ha mencionado anteriormente, siendo de suma importancia que estas características sean potenciadas por el ambiente, promoviendo así un desarrollo saludable de los niños y niñas como sujetos de derecho.

1.4. *Aportes desde las neurociencias sobre el desarrollo en la infancia temprana.*

Gracias a los aportes de las neurociencias en relación a las primeras etapas del desarrollo, sabemos que durante los primeros años de vida más precisamente desde la concepción a los tres años en el niño-a se van a dar procesos neurofisiológicos que configuran las conexiones y las funciones del cerebro, las cuales definirán en gran parte la naturaleza y la amplitud de las capacidades adultas. (Bedregal, P. y Pardo, M., 2004)

Investigaciones sobre el desarrollo denotan que al momento del nacimiento los seres humanos, están dotados de capacidades elementales ligadas a su supervivencia como ser los reflejos de succión y el llanto, y un amplio conjunto de potencialidades que podrán ser desplegadas a lo largo del desarrollo, dado que en este momento, el cerebro no está lo suficientemente maduro. “Y si bien ya está conformado en su estructura (la cual está determinada genéticamente) posee mínimas conexiones y senderos neuronales, de manera que su organización y sus funciones no están todavía definidas. El desarrollo del cerebro es, en los tres primeros años de vida, el eje central del desarrollo integral del niño, ya que es en este periodo cuando deben ocurrir los eventos más importantes de su maduración.”(Bedregal, P. y Pardo, M., 2004: 21)

Siendo la maduración cerebral el resultado de la interacción de factores genéticos y medioambientales. Los mecanismos neuronales vienen determinados genéticamente,

pero los estímulos, psicológicos, medioambientales y sociales actúan sobre ellos. “El proceso madurativo pone en condiciones al organismo para extraer las experiencias del medio.” (Nikodem, M., 2009: 27 - 28)

Es así que, considerando la plasticidad cerebral en esta etapa, que se consideran prioritarias la calidad de las interacciones tempranas durante los tres primeros años de vida, basándose en el criterio neurobiológico, que estima este tiempo como período crítico en el desarrollo cerebral.

Al respecto Nikodem, M., (2009) manifiesta lo siguiente:

Es sabido que el desarrollo cerebral en el ser humano no termina en el periodo fetal, sino que continúa en los primeros años de vida. Si el normal desarrollo psíquico requiere un sistema nervioso intacto, este a su vez, para su propia integridad, precisa no solo alimentación y condiciones físicas adecuadas, sino igualmente alimento psíquico adecuado, vale decir, estimulación rica, variada y oportuna de los distintos canales sensoriales, y posibilidad de ejercitar diversidad de respuestas frente a dicha estimulación.” (p. 30-31)

Por lo tanto, es de suma importancia para el desarrollo, la estimulación y los cuidados que el adulto proporciona al niño/a para la estructura y maduración del cerebro.

En este sentido, son valiosos los aportes de Spinelli (1991) citado en Nikodem, M., (2009) quien afirmó que “la persona que suministra atención a un bebé es un modelador cerebral que tiene enorme trascendencia en la predisposición de aprendizajes futuros y en la capacidad del niño.” (p. 34)

Para concluir destacar que la sensibilidad del sistema nervioso a los estímulos proporcionados por el ambiente explican el porqué de la importancia de las primeras interacciones en el desarrollo del sujeto.

Capítulo II - Aproximaciones sobre la adquisición del lenguaje

Mientras en el capítulo anterior tratamos sobre la importancia de las interacciones tempranas en el desarrollo integral del niño/a, en este apartado trataremos algunos aspectos de la interacción niño/a y adulto que pueden facilitar el desarrollo del lenguaje.

Las habilidades interactivas importantes que se manifiestan desde la infancia temprana comprenden la sintonía entre los movimientos del niño y los patrones del habla adulta, la imitación de los gestos y las preferencias y respuestas atencionales como ser por la voz humana. (Garton, A., 1994)

Como se menciona en el capítulo anterior, la interacción del bebe con sus cuidadores primarios tiene un rol importante en el desarrollo y aprendizajes del mismo. Entendiendo que para que haya interacción, se necesita al menos de dos personas que interactúen.

Es de importancia aclarar que para que el niño adquiera el lenguaje necesita por una parte que su Sistema Nervioso Central este indemne y por otra parte que sus cuidadores primarios interactúen con él.

En este tema de la génesis del lenguaje en el niño/a, consideramos pertinente distinguir dos vertientes: por un lado el desarrollo de la comunicación, en un sentido amplio, entendida como un mensaje manifestado por un sujeto y dirigido a otro sujeto, y por otro lado el aprendizaje del código lingüístico, herramienta importante, pero no única de la comunicación humana. (Garton, A., 1994)

Diremos que el niño o niña presenta interés por el lenguaje y se esfuerza en dominarlo, cuando lo reconoce, a la par con su entorno, como medio de comunicación privilegiado. (Houzel, D., 1992)

El estudio científico del desarrollo del lenguaje comienza a principios del siglo xx, a partir de monografías, como ser la de Stern, Cohen, etc. El método utilizado consistía en recoger el material lingüístico de un mismo niño en el desarrollo de su maduración. (Houzel, D., 1992)

Luego el trabajo de Wyatt, cambia el punto de vista de los observadores, teniendo más en cuenta el contexto familiar y social en el que el niño o niña se desarrolla. Es a partir de este momento que las investigaciones comenzaron a referirse más a la interacción del lenguaje incluida en las relaciones del niño o niña con su ambiente, y no sólo a la maduración de una herramienta lingüística. (Houzel, D., 1992)

En consonancia a lo anterior, desde un marco teórico constructivista, el lenguaje se piensa sujeto a un complejo proceso de adquisición o aprendizaje, que empieza antes del nacimiento y se extiende hasta el ciclo final del sujeto. (Mariscal, S., 2008)

Esta postura constructivista reconoce aspectos innatos del/la bebé, el ambiente sociocultural, en este caso el familiar, como necesarios para que la adquisición del lenguaje se produzca. (Clemente, R.A, Villanueva, L., 1999)

Para Vygotski el lenguaje es un componente necesario en el desarrollo cognitivo. Para dicho autor el lenguaje es fundamental para cualquier conocimiento; entendido a su vez como “sistema interpersonal, comunicativo, y como sistema cognitivo, de representación, posibilita el desarrollo.” (Garton, A., 1994: 15)

Por su parte Bruner (1986), describe al lenguaje como “el medio de interpretar y regular la cultura. La interpretación y la negociación comienzan en el momento en que el niño entra en la escena humana. Es en este periodo de interpretación y negociación cuando se realiza la adquisición del lenguaje.” (p.24)

2.1. Definición de conceptos

Por comunicación se entiende a “todo proceso de transmisión de información de un emisor a un receptor/es a través de sistemas de señales –olfativas, visuales, etc.- y signos muy distintos desarrollados específicamente para comunicarse – vocalizaciones, palabras, gestos.” (Mariscal, S., 2008: 132)

Por lenguaje se entiende a la “capacidad de comunicación o transmisión de información mediante signos arbitrarios, sonidos verbales o gestos manuales, que tienen una forma convencional y un significado, y se combinan siguiendo unas reglas determinadas.” (Mariscal, S., 2008: 132-133)

A continuación desarrollaremos como se inicia la comunicación considerándola como la antecesora del lenguaje.

2.2. Los comienzos de la comunicación.

Predisposiciones del/la bebé para los inicios de la comunicación.

Para que exista comunicación entre un niño/a y el adulto, es preciso que exista alguna iniciativa o motivación. Al respecto, como vimos en el capítulo anterior, desde el nacimiento hay una predisposición innata del bebé para interactuar con los demás seres

humanos, lo que va a constituir la base para acceder a la utilización del lenguaje como capacidad comunicativa. (Nikodem, M., 2009)

El desarrollo de la comunicación supone de un proceso evolutivo que requiere de la participación de habilidades tanto cognitivas como sociales, algunas tan básicas como las predisposiciones innatas de tipo perceptivo. Estas predisposiciones o preferencias perceptivas son las que contribuyen a que los bebés, desde su nacimiento, se encaminen por la senda comunicativa con los otros. (Mariscal, S., 2008)

Continuando con este aspecto, diremos que los bebés desde el nacimiento, pueden comunicarse, pero no de modo lingüístico. Es así que, a grande rasgos se puede considerar que la comunicación comienza desde el nacimiento. Los bebés humanos pueden manifestar conductas como llorar, expresar con el rostro ciertas emociones, así como también emitir algunos sonidos vocales. Estas vocalizaciones tienen un valor comunicativo para sus padres. Aunque las mismas no tengan una intencionalidad demostrada por el bebé, serán sobreinterpretadas por los adultos. (Mariscal, S., 2008)

Al respecto, algunos autores consideran que las primeras emisiones vocales del bebé, son sólo gritos. Pero a partir de la tercera o cuarta semana los gritos se afinan y la madre o cuidador puede distinguir si es de dolor, sueño, hambre, molestia, etc. Esta posibilidad de decodificar correctamente las señales del bebe se corresponde con la sensibilidad materna. La explicación de la aparición de los primeros gritos del bebe, es simplemente fisiológica, considerando al grito como una reacción casi refleja a un estímulo interno. Hacia fines de la década del sesenta, Bowlby en el marco de la teoría del apego, propone que el grito es uno de los medios que dispone él bebe, para asegurarse la proximidad de su cuidador, gracias a su función de llamada, por lo cual, se le puede asignar cierta intencionalidad. (Houzel, D., 1992)

El bebé al nacer manifiesta ciertas preferencias y respuestas atencionales como ser la preferencia por la voz humana (la prefieren antes que a otros sonidos del ambiente). También identifican tempranísimamente la voz de la madre, la cual prefieren ante otras, tienen preferencia por el rostro humano, y también emparejamiento rostro-voz; “los bebes miran más a caras “parlantes” que “silenciosas”; les interesan más ya que remiten a un contexto social de interacción.” (Mariscal, S., 2008: 137)

Según Anne Bizot y Claudie Millot (1992) el bebé a partir del cuarto día distingue sin confusión la lengua materna de una extranjera (medida de reacciones por el método de succión no nutritiva). Él bebé es capaz de sincronizar su comportamiento motor con las emisiones vocales de la madre, demostrando que reacciona ante la recepción de estímulos y que las actividades sensomotoras son interdependientes.

Además de estas preferencias perceptivos-atencionales, los bebés recién nacidos están adaptados para actuar y captar la atención de los adultos. En este sentido, consideramos destacables los aportes de Meltzoff y Moore (1977), quienes demostraron en sus experimentos que los recién nacidos eran capaces de imitar gestos que hacía un adulto frente a ellos. La capacidad imitativa temprana del bebé es una herramienta muy eficaz para la interacción comunicativa. “Imitar a otro es algo así como decirle: soy capaz de estar en lo mismo que tú; ese “estar en lo mismo” es un requisito fundamental de toda acción comunicativa” (Mariscal, S., 2008: 137)

Al respecto Trevarthen (1982) en (Mariscal, S., 2008) denomina capacidades de **intersubjetividad primaria** para referirse a que los niños nacen ya con una motivación y una sociabilidad latentes. Estas capacidades son las que impulsan a los bebés a buscar contacto social para compartir atención y afecto.

Por otro lado, denomina capacidad de **intersubjetividad secundaria** cuando alrededor de los nueve - diez meses el bebé es capaz de integrar dos maneras de actuar; la interacción social destinada a personas y la acción dirigida a objetos. Si bien, este autor parte de un presupuesto innatista, no niega el papel de la interacción con los adultos en el proceso de desarrollo comunicativo. Ésta habilidad es importante porque permite a los niños comprender que las personas se refieren a objetos cuando hablan y que usan palabras para referirse a esos objetos. (Mariscal, S., 2008)

Por su parte J. Bowlby ha contribuido de modo original al nacimiento de la vida mental del niño. Su teoría propone una pulsión primaria de apego, según esta teoría las conductas del bebé, se encontrarían programadas e inscriptas filogenéticamente. Estas conductas comprenderían un sistema de orientación, de señalización y búsqueda de proximidad, cuyas manifestaciones serían conductas como abrazar, succionar, sonreír, gritar, ir hacia o aferrarse. Según Bowlby estos comportamientos tendrían como finalidad mantener la proximidad de la madre o cuidador y manifestarían la necesidad innata de contacto con ella. Por lo tanto, J. Bowlby concibe al recién nacido como un ser activo. (Bizot, A y Millot, C., 1992)

Aspectos principales en el desarrollo comunicativo durante el primer año y medio de vida.

Como vimos en el capítulo anterior, a los dos meses del bebé se configuran conductas que favorecen la interacción comunicativa, como ser la sonrisa social. Esta sonrisa es una configuración facial que indica placer o bienestar y se produce exclusivamente ante otras personas; es decir en un contexto de interacción social. (Mariscal, S., 2008)

El llanto y la sonrisa del bebé, son conductas sociales tempranas, señales que provocan la reacción del entorno, dependiendo de la experiencia con el ambiente que los niños-as puedan transformar éstas conductas automáticas en herramientas a ser utilizadas como recursos para promover la interacción.

Estos intercambios que se crean entre el bebé y los otros son más de tipo-afectivo. El bebé ante el adulto ya sonríe, se mueve, vocaliza, comenzando de esta manera ciclos interactivos en los que se intercambian afectos. (Mariscal, S., 2008) Intercambios que son importantes tanto para el bebé como para el cuidador.

Luego alrededor de los seis-siete meses los bebés presentan conductas anticipatorias. En esta etapa parecen dirigir más su atención a los objetos y eventos del ambiente. El niño no descubre sólo los objetos, sino que el adulto los introduce en su relación con el niño, se los muestra haciéndolos atractivos. Por lo tanto, él bebe sólo es capaz de utilizar esquemas anticipatorios en interacciones que ya han sido empezadas por el adulto. (Mariscal, S., 2008)

La creación de rutinas interactivas son importantes para regular al bebé y también para que vaya extrayendo constancias y regularidades de vital importancia para el desarrollo cognitivo y social. (Mariscal, S., 2008)

Por último, diremos que aproximadamente entre los nueve y los dieciocho meses aparecen los recursos intencionales utilizados por el niño-a que hacen que el niño se comunique con su entorno social. Existen tres tipos recursos los gestos deícticos, el gesto de indicación y los recursos simbólicos. Es de importancia destacar que estos recursos a veces siguen estando aun cuando han comenzado a producir palabras. (Galeote Moreno, M., s.f.)

Los gestos deícticos son los que primero se utilizan. Estos gestos los observamos cuando el niño-a brinda o tiende un objeto al adulto llamando su atención, o cuando simplemente se lo muestra elevando el objeto hacia él. Un tipo especial de gesto deíctico

es lo que se conoce como petición ritualizada consistente en que el niño despliega la mano hacia un objeto abriéndola y cerrándola y mirando al adulto. Se considera que esta mirada al adulto es sumamente importante porque nos evidencia la conciencia del niño, de que existe otra persona. Es decir, revela una habilidad para compartir con otros las cosas que ellos perciben en el medio. Esto es la intersubjetividad secundaria. (Galeote Moreno, M., s.f.)

Luego en torno a los 10 meses aproximadamente suele aparecer el gesto de indicación o gesto protodeclarativo. Este gesto consiste simplemente en señalar con el dedo índice extendido. Éste es un gesto único de los humanos y que además tiene un carácter universal. La respuesta apropiada a esta conducta es mirar en la dirección indicada por el dedo. Una de las funciones de este gesto es la de dirigir la atención del adulto u otro niño hacia aquello que le interesa al niño. Incluso, los niños generalmente comprueban que sus madres están atendiendo al objeto de interés: apuntan y se vuelven para comprobar que la madre está mirando en la dirección correcta. (Galeote Moreno, M., s/f)

Por último, en torno a los doce-trece meses aproximadamente comienzan a ser utilizados los gestos simbólicos o referenciales. Se observa este tipo de gestos cuando el niño, por ejemplo, utiliza un bloque de madera y lo usa como si fuera un auto, etc. Este tipo de gestos, a diferencia de los anteriores, posee ya un significado en sí mismos. (Galeote Moreno, M., s.f)

En conclusión, es importante prestar atención a todas las señales comunicativas que manifiestan los niños favoreciendo sus intentos comunicativos, ayudándolos a comprender la dinámica de la comunicación y estimulando su interés por el lenguaje. (Galeote Moreno, M., s.f)

Otro aspecto significativo, son las secuencias de interacción madre o cuidador principal y bebé. Al decir de Levobici (1988) citado en (Nikodem, M., 2009):

Las secuencias de interacción madre-bebé fueron consideradas y analizadas como series de intercambios recíprocos en que cada participante de la interacción se veía impulsado a “responder” al otro y proponer al otro un mensaje al cual este podía, o no, responder a su vez. (p.109)

En las interacciones, tanto la madre o cuidador principal y el niño-a, son activos en el proceso de comunicación, marcando el interés por comenzar, mantener o finalizar ese proceso. Al respecto Stern (1983) en (Nikodem, M., 2009) hace referencia a las

expresiones maternas que se pondrán en evidencia con respecto a las circunstancias de la interacción:

Inicio: mediante el gesto de *sorpresa burlona*, descrito por Stern para referirse a cuando la madre presenta rasgos faciales como ojos dilatados, boca abierta con una sonrisa, cejas levantadas, oscilación de la cabeza hacia arriba y abajo y a un costado y al otro.

Mantenimiento y modulación de la sonrisa: manifestación afirmativa de que la interacción está encaminada. La expresión de interés se ve ya iniciada la interacción, puede marcar que está por terminar o alterarse. Permite también a la madre sostener la interacción.

Finalización: el fruncimiento del ceño, alejar la cara o desviar la mirada son señales que pueden ocurrir en este momento.

Rechazo: falta de disposición para interactuar se alcanza con la expresión de un rostro neutro y el desvío de la mirada.

Por su parte los bebés, como dijimos, emitirán señales a través de conductas sensoriales y/o motoras. Algunas de ellas son según Stern (1983) en (Nikodem, M., 2009):

Volver la cabeza: se entiende como señal de huida. También se la puede considerar como una pauta innata de evitación cuando algo se le acerca al rostro.

Esquivar la mirada y la cara con vistas al control periférico: son movimientos intencionales del bebé que reflejan su estado motivacional interno y le permiten continuar la comunicación con la madre a través de la observación de sus movimientos.

Volver por completo la cabeza y sin tener contacto ocular: evidencia la terminación de la interacción.

Comportamientos mixtos o ambivalentes con la cabeza: supone pautas motivacionales y conflictivas (aproximadamente tercer cuarto mes). Por ejemplo: "si el bebé deja de mirar a la madre y vuelve la cara en forma parcial, pero levanta la cabeza y la cara, es considerado un acto de llamada hacia la madre. Pero si hace lo contrario, deja de mirar, vuelve la cara, bajando la cabeza y la cara, se entiende como culminación de la comunicación."(Nikodem, M., 2009: 110)

A continuación nos dedicaremos a revisar cual es el papel del adulto en el desarrollo comunicativo.

2.3. El papel del adulto en la comunicación

Si bien es cierto, que el bebé se encuentra equipado para comunicarse, la comunicación sólo puede darse y tener sentido si existe un interlocutor.

Como mencionamos con anterioridad, los adultos además de proporcionarles los cuidados básicos al bebe, le otorgan un valor intencionado y comunicativo a las conductas expresivo-emocionales. (Mariscal, S., 2008)

Por lo cual diremos que en un primer momento, los diálogos precoces entre madre o cuidador primario y bebé son unilaterales, en el sentido que el adulto es el principal responsable de mantener la interacción en relación a la expresión oral del lenguaje. Siendo él mismo, el que pregunta y contesta por el bebé. (Nikodem, M., 2009)

Al respecto, son valiosos los aportes de Vygotski (1979) sobre el desarrollo comunicativo, cuando dice que los niños llegan a tener intenciones comunicativas porque los adultos se las atribuyen antes de que puedan tenerlas realmente.

En este sentido, Alison Garton (1994) enuncia que en las “interacciones tempranas la madre responde a su hijo y ello constituye un componente adicional, pero extremadamente importante, del proceso de aprendizaje del lenguaje.” (p. 44)

Veamos ahora más detalladamente algunos fenómenos relacionados con estos modos de interacción bebés-adultos.

- La sobreinterpretación de miradas, vocalizaciones y sonrisas; el adulto ante la mirada del bebé suele interpretar que quiere algo, que busca algo, que quiere que miremos hacia donde él mira. De la misma manera, como vimos anteriormente, el adulto interpreta las sonrisas incluso desde muy tempranamente, aunque aún no presenten carácter social. En relación a las vocalizaciones también le atribuye un valor comunicativo. Es a partir de todo esto que el adulto le va enseñando qué “temas” se pueden compartir y cómo expresarlos. (Mariscal, S., 2008)
- Las protoconversaciones: Snow (1977) en (Mariscal, S., 2008) señala que las interacciones verbales que los adultos establecen con los bebés, desde un principio poseen un formato de conversación: en tanto que, “los adultos ayudan a construir y mantener una estructura cíclica de alternancia de turnos, aunque los bebés no puedan aun rellenar con palabras sus intervenciones.” (p.139)

Inclusive como describe Kaye (1982) en (Mariscal, S., 2008) en los momentos de la alimentación, la madre y el bebé establecen este tipo de pautas. Cuando el niño come hace determinadas pausas que al parecer no tienen una funcionalidad fisiológica, en

este momento la madre aprovecha para hablarle, sonreírle, estimularle los labios, hasta que el niño inicia otro “turno de succión”. Se establece así, una especie de “diálogo o conversación corporal”, que posibilita “estar en lo mismo”. (Mariscal, S., 2008) Este modelo de intercambios favorece el desarrollo de la comunicación, como también el lenguaje.

De esta manera diremos, que el bebé humano se inserta en un mundo social formado por personas quienes interpretan sus gestos, sus llantos, etc. Por lo cual, la sensibilidad del cuidador es de suma importancia en la comunicación con el lactante.

En la literatura se remite con frecuencia a la expresión “el habla dirigido al niño” (de Lanlay, F y Clement, M.c., 1992; Clemente, R.A, Villanueva, L., 1999) sin embargo Alison Garton (1994) prefiere emplear el término “Habla de interacción con el niño”.

El habla dirigido al niño se refiere cuando la madre o cuidador adapta y modifica su forma de hablar de acuerdo al desarrollo del lactante. (de Lanlay, F y Clement, M.c., 1992)

Una de las características del habla materna o del referente del niño, es que el lenguaje del adulto se caracteriza por la utilización de frases cortas, simples y bien formadas. (Clemente, R.A, Villanueva, L., 1999)

Por su parte, “el habla de interacción con el niño” refiere a los mecanismos de reciprocidad e interrelación que son eficientes para promover el desarrollo del lenguaje. Considerando que el adulto es un proveedor del habla aislada y a su vez un participante conversacional en una interacción donde el niño es el otro participante activo. Donde el adulto utiliza un lenguaje simplificado, modificado, que se apoya en la predisposición del niño. (Garton, A., 1994) Tomando al niño como sujeto de derecho.

La madre o cuidador principal desde muy temprano incentivan al niño a utilizar comportamiento vocálico, lo que refleja el lenguaje posterior. A su vez, principalmente las madres, desde el comienzo de la vida del bebé propician las interacciones cara a cara con él. Se considera que estas interacciones sociales prototípicas entre madre y bebé son la base de futuros patrones conversacionales de toma de turnos. En esas interacciones tempranas la madre responde a su hijo siendo de suma importancia para el proceso de aprendizaje del lenguaje. En la medida que los niños se convierten en participantes más activos, pasan de los comportamientos de proximidad-búsqueda con la figura de cuidado característico de las primeras etapas a actividades a mayor distancia con el cuidador. Ello se considera que favorece el desarrollo del lenguaje, porque invita a la contribución de la madre, quien normalmente responde hablando. El

inicio de los intercambios verbales es la entrada del niño-a en intercambios sociales comunicativos. (Garton, A., 1994)

Lo expuesto enfatiza la importancia del lenguaje como comunicación y destaca la importancia de ambos (adulto-niño) en la interacción social al desarrollo lingüístico del niño-a.

En conclusión, el desarrollo del lenguaje, implica la interacción activa del niño y de un otro en la comunicación “el lenguaje no es simplemente la deducción innata de reglas sintácticas a partir del entorno lingüístico disponible.” (Garton, A., 1994: 44)

Formas de ayuda adulta para el desarrollo del lenguaje.

Según Garton (1994) el lenguaje es un sistema de comunicación, y cuando se investiga sobre como los niños aprenden el lenguaje es de importancia estudiar cómo aprenden a usarlo. Para este autor la adquisición del lenguaje como sistema gramatical, no se da solo por predisposiciones innatas, sino que también por la transmisión de las reglas que hacen que se pueda expresar gramaticalmente de forma correcta el lenguaje. Afirma que para que se desarrolle parte de este proceso es necesario que el niño/a tenga una interacción activa, desde una edad muy temprana con personas competentes en la lengua de su cultura. En consecuencia, se argumenta que el proceso de adquisición del lenguaje se ve favorecido por la interacción con un otro más capaz, es decir, conocedor del lenguaje.

Desde esta perspectiva resulta adecuado considerar el concepto de **andamiaje** desarrollado por Bruner, en el sentido que “es a través de un apoyo social externo, que se facilitan los aprendizajes y hay progreso en el conocimiento del mundo externo por parte del niño, en el marco de interacción niño-adulto.”(Nikodem, M., 2009: 122)

Garton (1994) utiliza este constructo como uno de los procesos sociales facilitadores para la adquisición del lenguaje, como también en la resolución infantil de problemas. “El andamiaje es una construcción metafórica de un proceso de enseñanza que facilita el aprendizaje infantil. (...) dirige al niño, a través de pequeños pasos accesibles, hacia la consecución del éxito.”(Garton, A., 1994: 54)

El concepto de andamiaje deriva de la *zona de desarrollo próximo* de Vygotski (1979), quien define este concepto como:

(...) la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinada por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial,

determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. (p.133)

Es así que diremos que sólo es posible garantizar los procesos de adquisición del lenguaje si se realiza en el marco de las relaciones interpersonales, partiendo de lo que el niño dispone.

Estos conceptos de andamiaje y desarrollo próximo delimitan las capacidades del niño que aún no se han desarrollado, pero que están en proceso de hacerlo. Lo que el niño es capaz de hacer hoy con la ayuda de un otro, mañana lo hará por sí solo.

Por su parte Cazden (1983) en (Garton, A., 1994) distingue entre *andamiaje vertical* y *rutinas a modo de juego*.

Por andamiaje vertical se entiende cuando el cuidador solicita progresivamente más información al niño mientras mantienen la atención sobre el mismo tema. Un ejemplo brindado por Garton (1994) es cuando mientras madre y niño-a leen, este último puede decir espontáneamente “araña”, a lo cual la madre responde preguntando “¿Cuándo viste una araña en el jardín?”, pidiendo que el niño evoque una respuesta que está en su memoria, lo que quizás lleve a continuar el diálogo. Así la madre centra los esfuerzos lingüísticos del niño-a en temas específicos, pidiendo continuamente una elaboración por parte del niño o información nueva. Este andamiaje es crucial para que el niño aprenda acerca de la comunicación. “La toma de turnos, responder a preguntas, saber cómo responder – todos éstos son aspectos del diálogo que el niño ha de aprender, tanto para su competencia conversacional futura como para la escritura-.” (p. 55) De este modo el niño también aprende acerca de qué formas del lenguaje son adecuadas para el uso, por ejemplo, para responder a preguntas, como también acerca de las funciones de las palabras.

Por otra parte, las madres o cuidadores también hablan con el niño-a sobre acontecimientos pasados y futuros, para jugar con él, para leerle y para controlarlo. Entendiendo que estos contextos presentan oportunidades para que se dé el andamiaje, para que el adulto le enseñe al niño como usar el lenguaje. (Garton, A., 1994)

Es importante destacar que el papel de la madre o cuidador como enseñante no termina cuando el niño empieza a producir cantidades crecientes de lenguaje e inicia las conversaciones. Al contrario, su papel se vuelve más preciso a las preguntas del niño. Diremos entonces que las madres elaboran y amplían el conocimiento infantil de base y las formas y funciones del lenguaje. (Garton, A., 1994)

Veamos ahora un concepto clave para explicar el paso de la comunicación inicial al lenguaje; **“Los formatos”**.

Bruner denominó formatos para referirse a los contextos comunicativos en los que el niño llega a dominar el lenguaje. Los formatos reúnen las regularidades sociales y acompañan a las rutinas del niño como ser la comida, el baño, jugar o leer un libro. Los formatos tienen una rutina regular cotidiana e implican a dos personas, de las cuales una de ellas es el niño que está aprendiendo el lenguaje. (Garton, A., 1994)

En palabras de Bruner (1986) los formatos son “una interacción rutinizada y repetida en la cual el adulto y el niño hacen cosas entre sí y respecto al otro. Como esos formatos aparecen antes del habla léxico-gramatical, son vehículos cruciales en el paso de la comunicación al lenguaje”. (p.130)

El niño se familiariza con la rutina, porque ésta se realiza diariamente, como ser la comida o el baño, o porque un juego individualizado llega a ser muy conocido y el lenguaje que se utiliza es predecible para el niño, porque es rutinario. (Garton, A., 1994)

Bruner (1986) en su libro “El habla del niño” registra el papel de los formatos en la adquisición del lenguaje. Afirma que el surgimiento del lenguaje depende del apoyo estructural ofrecido por las rutinas sociales en las que niños-as y adultos participan. Dicho autor demuestra la interdependencia del lenguaje y de sus contextos de uso, en un primer momento describiendo cómo los juegos estructurados permiten al niño aprender sobre el lenguaje. (Bruner, J., 1986; Garton, A., 1994)

A continuación se detallará sobre cómo los formatos contribuyen en la adquisición del lenguaje.

Bruner demuestra cómo un formato –juego de cucú o de aparición y desaparición– posibilita a que el niño aprenda cosas acerca de la comunicación y del lenguaje.

Este autor demuestra cómo los niños aprenden acerca del funcionamiento de la interacción social, inclusive antes de que se elaboren formas lingüísticamente adecuadas, a través de un análisis detallado de los formatos y juegos. (Garton, A., 1994)

Un estudio de la estructura del juego, demuestra cómo los niños pequeños entran por primera vez en el juego y cómo el papel del niño-a evoluciona al correr de los meses. (Garton, A., 1994)

El niño aprende en qué instante del juego se le deja vocalizar, cuando se le permite tomar el turno, y cuál es el papel de la madre. (Garton, A., 1994)

Al decir de Bruner (1986) estos juegos:

(...) también incluyen otro rasgo del lenguaje: la asignación de papeles intercambiables en los turnos de un diálogo. Hay uno que esconde y otro escondido, un actor y un experimentador. El “significado” o valor señalado de cada acto o enunciado en el juego depende de dónde sucede y quién lo hace. Así el juego es una protoconversación. (p.47)

La naturaleza secuencial de los formatos le permite al niño-a aprender sobre aspectos de la comunicación, como ser la toma de turnos, la negociación del rol y las consecuencias de la acción. (Garton, A., 1994)

Por otra parte, otra forma de ayuda que los adultos le pueden ofrecer a los niños que están adquiriendo el lenguaje son los denominados “modelos”. Los cuales se refieren al lenguaje gramatical y significativo dirigido a los niños, como reacción ante el lenguaje incorrecto del mismo. Lo que se espera a partir de esta forma es que los niños aprendan a partir del uso correcto del lenguaje que hace el adulto. (Garton, A., 1994)

Tanto el andamiaje como el modelado implican ayuda externa y ambas tienen lugar en las conversaciones de los adultos y niños. Por lo que diremos, que el componente ambiental es esencial para la adquisición del lenguaje, esencial pero no suficiente, porque como vimos se necesita también una predisposición innata por parte del niño, una tendencia a interactuar y a comunicar en un sentido amplio. (Garton, A., 1994)

En conclusión, el niño-a ingresa a la cultura dominante a través de la interacción comunicativa con otro más avanzado en el lenguaje. “El andamiaje que se realiza con simpatía y empatía, es decir, escuchando y respondiendo a los intentos infantiles de usar el lenguaje, junto con la existencia de contextos familiares apropiados culturalmente, resultan ingredientes necesarios para el desarrollo del lenguaje.” (Garton, A., 1994: 58)

Conclusiones:

Se concluye que tanto para el desarrollo emocional, social, cognitivo como para la adquisición del lenguaje son importantes las interacciones en los primeros años de vida, considerando esta etapa como base del desarrollo.

A partir de los aportes de los diversos autores tomados, se pudo demostrar que la efectividad de las interacciones tempranas se constituye en un factor importante del desarrollo integral en la primera infancia.

El desarrollo saludable de un niño o niña implica que el cuidador primario responda a sus necesidades de alimentación y atención básica, así como también a las necesidades emocionales, de protección ante las adversidades y riesgos del medio ambiente, creando un espacio de confianza que le permita creer en él mismo y en los demás. Es así que a partir de un vínculo seguro madre (o cuidador) y niño o niña, donde se le brinde afecto y seguridad, se posibilitará en el niño o niña la exploración y descubrimiento del mundo.

Se considera importante que el desarrollo emocional se estudie junto con el desarrollo cognitivo y social, entendiendo al ser humano como una totalidad, en donde ninguna de sus partes puede pensarse por separado.

La primera infancia (de 0 a 3) es un período vulnerable y de incidencia en el desarrollo. Aquí es donde se desarrollan las habilidades sociales, capacidades cognitivas, emocionales y el despliegue del lenguaje.

El recién nacido, no se encuentra en un estado de tabla rasa, sino que cuenta con reflejos determinados biológicamente, los cuales le permiten responder a los estímulos del ambiente para realizar intercambios con los otros. Las predisposiciones innatas (espontáneas y reflejas) que posee el bebé, luego serán sostenidas gracias a las respuestas del entorno y del vínculo con sus cuidadores primarios.

Por esto, el sostén afectivo de los cuidadores primarios con empatía y las predisposiciones innatas del bebé beneficiarán positivamente el desarrollo del mismo.

Es importante que el niño o niña sea considerado como sujeto de derecho, respetando los tiempos y necesidades de acuerdo a sus capacidades en relación a su etapa evolutiva, considerando a su vez, que cada niño o niña es único y diferente a los demás.

Los niños y niñas tienen derecho a un desarrollo saludable, el cual se verá favorecido por las interacciones con sus cuidadores primarios, la disposición de servicios de salud y una alimentación nutritiva.

Para que el niño o niña adquiera el lenguaje es necesario que su Sistema Nervioso Central esté indemne y por otra parte que sus cuidadores primarios interactúen con él/ella, por lo tanto se piensa que el desarrollo emocional incide en el desarrollo del lenguaje y viceversa.

Es cierto que el/la bebé desde el nacimiento se encuentra apto para comunicarse, pero van a ser las interacciones y las relaciones interpersonales tempranas las que posibilitan al niño-a ser un comunicador hábil. La comunicación sólo puede existir y tener sentido si existe un interlocutor. Entonces, las interacciones tempranas son esenciales para el aprendizaje y progreso del lenguaje.

En este sentido, la sensibilidad de la madre o cuidador es esencial en la comunicación con el lactante. Es necesario que el adulto preste atención a las señales comunicativas que expresan los niños y niñas, para promover los intentos comunicativos, la comprensión de la dinámica de la comunicación y el interés del niño o niña por el lenguaje.

Otro de los aspectos que contribuyen con el desarrollo del lenguaje, son las experiencias cotidianas del niño o niña con su cuidador, dado que el surgimiento del lenguaje depende del apoyo estructural ofrecido por las rutinas sociales en las que niños y niñas y adultos participan.

Por esto, es que se encuentra una relación estrecha entre la determinación genética del niño, y la cantidad y calidad de los estímulos proporcionados por el entorno. (Garton, A., 1994).

En conclusión, las interacciones tempranas son fundamentales para el desarrollo de niños y niñas, posibilitando la construcción de un vínculo en el que tiene lugar la comunicación, entendida como facilitadora del desarrollo del lenguaje. Sin ella, es imposible aprender, comprender, conocer o hablar, como tampoco es factible implicarse en la interacción social ni contribuir en ella, aspecto de suma importancia para el desarrollo del sujeto (Garton, A., 1994).

Referencias Bibliográficas:

- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., Woscoboinik, N., (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. (UNICEF), Fundación KALEIDOS. Recuperado de: http://www.unicef.org/argentina/spanish/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Bedregal, P. & Pardo, M., (2004). Desarrollo infantil temprano y derechos del niño. *En Serie Reflexiones: Infancia y Adolescencia*, 1. Chile: UNICEF.
- Bizot, A.y Millot, C., (1992). El lenguaje en ciernes, maternidad, interacciones precoces. En B. Glöse y C. Bursztein. *Pensar, hablar, representar El emerger del lenguaje* (pp.5-20). Barcelona: MASSON, S.A
- Bonavita, F., Cerutti, S., Defey, D., (1994). Las primeras etapas del vínculo; los diferentes lenguajes. En D. Defey (comp.) *Mujer y maternidad: los bebés, sus papás y el hospital* (pp. 88-108). Montevideo: Roca Viva.
- Bonifacino, N., (s.f.). *Los primeros años de vida: etapa clave del desarrollo del sujeto*. Centro de formación y estudios del INAU.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones de una teoría del apego*. Barcelona : Paidós
- Bruner, J. (1986). *El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Carbonell, O.; Plata, S. (2011). *Los vínculos afectivos a lo largo de la vida. ¿Qué sabemos de ellos?* En: Cuadernos de Psicología -Lectio inauguralis- Vol. 7, número 1. Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.
- Carbonell, O.A. (marzo, 2012). *“El Desarrollo Socio-Emocional como fundamento de la Educación Inicial”* Trabajo presentado en IV Jornadas de Educación Inicial [CD], Montevideo.
- Cillero Buñol, M. (2004). *Infancia, Autonomía y Derechos: una cuestión de principios*. Recuperado de: http://www.iin.oea.org/Infancia_autonomia_derechos.pdf
- Clemente, R.A, Villanueva, L. (1999). *El desarrollo del lenguaje: los perrequisitos psicosociales de la comunicación*. Revista de Neurología. Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/28S2/gS20100.pdf>
- Crittenden, P. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Promolibro.
- Cuevas, A. (2005). *Derechos del niño y desarrollo infantil*. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.proxy.timbo.org.uy:443/ehost/pdfviewer/pdfviewer?>

[sid=c090f00b-48b5-4924-a145-d32ade3a2577%40sessionmgr115&vid=3&hid=106](http://www.repositorio.cepal.org/bitstream/handle/sid=c090f00b-48b5-4924-a145-d32ade3a2577%40sessionmgr115&vid=3&hid=106)

- de Lanlay, F. y Clément, C., (1992). *Los elementos suprasegmentales del lenguaje*. En B. Golse y C. Bursztejn. *Pensar, hablar, representar El emerger del lenguaje* (pp.129-134). Barcelona: MASSON, S.A
- Defey, D., (1994). ¿Buena madre? ¿Mala madre? La madre suficientemente buena. En D. Defey (comp.) *Mujer y maternidad: los bebés, sus papás y el hospital* (pp.42-45). Montevideo: Roca Viva.
- Delgado, B., (2008). Desarrollo afectivo, emocional, social. En M. Giménez-Dasí y S. Mariscal Altares (coords.) *Psicología del desarrollo. Desde el nacimiento a la primera infancia* (pp.159-178). Madrid: McGraw-Hill.
- Diaz Rosello, J.L., Guerra, V., Strauch, M., Rodríguez, C., (s.f). *La relación madre-hijo en las primeras semanas de vida*. Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano.
- Etchebehere, G et al. (2008). *La educación inicial: perspectivas, desafíos y acciones*. Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Galeote Moreno, M., (s.f). El desarrollo de la comunicación en la primera infancia. *Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Málaga*. Recuperado de: <http://webpersonal.uma.es/~mgaleote/3630DESCOM.htm>
- Garrido – Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de Psicología*, N° 38, 493-507.b
- Garton, A. (1994). *Interacción social y desarrollo del lenguaje y la cognición*. Buenos Aires: Paidós.
- Houzel, D., (1992). La génesis del lenguaje en el niño. En B. Golse y C. Bursztejn. *Pensar, hablar, representar El emerger del lenguaje* (pp.110-128). Barcelona: MASSON, S.A
- Mariscal, S., (2008). Los inicios de la comunicación y el lenguaje. En M. Giménez-Dasí y S. Mariscal Altares (coords.) *Psicología del desarrollo. Desde el nacimiento a la primera infancia* (pp.129-156). Madrid: McGraw-Hill.
- Nieto Silva, C. J. y Ortíz M., J. A. (2012). El Modelo Bioecológico en la Comprensión del Desarrollo Humano Temprano. *Centro de Estudios Psicológicos CEP-Rua*.
- Nikodem, M. R. (2009). *Niños de alto riesgo. Intervenciones tempranas en el desarrollo y la salud infantil*. Buenos Aires: Paidós.

- Quezada, V. y Santelice, M. P. (2010). *Apego y psicopatología materna: relación con el estilo de apego del bebé al año de vida*. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000100005
- Spitz, R.A. (1975). *El primer año de la vida del niño: génesis de las primeras relaciones objetales*. Madrid: Aguilar
- UNICEF (1989) Convención sobre los Derechos del Niño. Madrid: UNICEF Comité Español. Recuperado de: http://www.unicef.org/honduras/CDN_06.pdf
- UNICEF (2008). *¿Por qué es tan importante el desarrollo del niño en la primera infancia?* Recuperado de: http://www.unicef.org/spanish/earlychildhood/index_40748.html
- Vygotski, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Winnicott, D. (1960). *La pareja madre-lactante*. Recuperado de: <http://www.psicocanalisis.org/winnicott/lapamala.htm>